



Foto: John Ferguson/Oxfam

ESPACIO PARA SER ESCUCHADO

Movilizar el poder de las personas para transformar el espacio de la sociedad civil

La tendencia global a la reducción del espacio de la sociedad civil acalla las voces de la ciudadanía y amenaza la misma existencia de la sociedad civil. Sin un espacio para alzar la voz, organizarse y tomar acción, los avances en el desarrollo inclusivo se ven seriamente limitados. Tanto la ciudadanía como los actores de la sociedad civil y sus aliados deberán formular una respuesta fuerte y unificada a nivel mundial para defender el espacio común del que disponemos para la participación, el debate y la acción.

RESUMEN

El espacio que tienen las personas para alzar la voz, organizarse y tomar acción contra la pobreza, la desigualdad y la injusticia se está reduciendo a escala mundial. Personas de países de todo el mundo se enfrentan a serias restricciones y a la represión a la hora de ejercer sus derechos fundamentales. Entre ellos hay ciudadanos que alzan su voz contra la corrupción y el mal funcionamiento político, organizaciones que salvan vidas y proporcionan servicios básicos a gente necesitada, comunidades que defienden sus medios de vida sostenibles y exigen una parte justa de los recursos naturales o activistas que luchan por la justicia de género.

La tendencia a la reducción y transformación del espacio cívico evoluciona de forma distinta en cada país. La reducción del espacio puede estar motivada por quienes ven amenazado su poder y sus privilegios por parte de la sociedad civil. Puede estar provocada por quienes atacan los valores que son fundamentales para espacios de la sociedad civil inclusivos y por quienes, en las relaciones internacionales, ponen otros intereses por encima de su declarada preocupación por el espacio de la sociedad civil. Las personas necesitan urgentemente el espacio de la sociedad civil para expresarse y actuar de acuerdo con sus intereses e ideas, para abrirse paso a través de tensiones y diferencias y encontrar puntos de encuentro. El espacio de la sociedad civil debería convertirse en un ingrediente básico de cualquier estrategia de seguridad nacional, para promover el desarrollo o para mantener la armonía social. Sin embargo, muchos líderes utilizan estos objetivos como pretexto para restringir en lugar de expandir el espacio de la sociedad civil. Hay contextos en los que estructuras de auditoría social débiles y un discurso de desarrollo alterado afectan negativamente a la habilidad de la sociedad civil para defender de forma eficaz este espacio.

Sin embargo, también hay muchas iniciativas en todo el mundo que han demostrado el poder de la gente, de los activistas, de los actores de la sociedad civil y sus aliados para resistir esa tendencia a la reducción del espacio de la sociedad civil y para aprovechar las transformaciones que se dan en el mismo. Este espacio se puede proteger o incluso expandir si los ciudadanos y las ciudadanas se movilizan para defender sus libertades fundamentales, si actores resilientes y diversos de la sociedad civil trabajan juntos en alianzas fuertes, si los responsables de políticas demuestran voluntad política para proporcionar espacios legales y políticos, si las instituciones mundiales defienden las normativas y rendición de cuentas del espacio de la sociedad civil y si los empresarios respetan y defienden las libertades civiles. La principal prioridad de la sociedad civil y de sus aliados debería ser concentrar y combinar esfuerzos individuales en pos de una respuesta global unificada para defender un espacio común en el que podamos participar, debatir y actuar.

Nota sobre el uso del término ciudadanos y ciudadanas: No todas las personas del mundo tienen la posibilidad de ejercer sus derechos de ciudadanía plenamente. Utilizamos el término ciudadanos y ciudadanas en este documento ya que implica una relación bidireccional de deberes y responsabilidades entre la gente y los garantes de derechos o quienes toman decisiones que afectan a sus vidas. El espacio de la sociedad civil es uno de los elementos necesarios para lograr cambios allí donde se denieguen sus derechos a las personas.

1 INTRODUCCIÓN

Crear un futuro seguro, justo y libre de pobreza: esta es la visión que Oxfam comparte con miles de millones de personas en todo el mundo. Para convertirlo en una realidad hacen falta ciudadanos y ciudadanas activos que interactúen con estados que rindan cuentas y empresas responsables que creen soluciones que funcionen para todo el mundo, no solo para unos pocos privilegiados. Los actores de la sociedad civil juegan un papel fundamental para que esta interacción trabaje para la gente. Como socios de estados y de la empresa, los actores de la sociedad civil a menudo proporcionan servicios inclusivos básicos, ejercen también de vigilantes y presionan para exigir rendición de cuentas y hacen labor de incidencia para defender los derechos de las personas marginadas. Es la suma de todos estos papeles, en toda una amplia gama de áreas de interés, lo que conforma una sociedad civil vibrante.

Sin embargo, el espacio que tiene la población para alzar la voz, organizarse ella misma y actuar contra la pobreza, la desigualdad y la injusticia se está reduciendo en el mundo. En los últimos 12 años, los derechos políticos y las libertades ciudadanas han estado declinando a escala mundial.¹ Esto no ha reducido el compromiso, el coraje o la creatividad de movimientos sociales, grupos feministas, defensores de los derechos humanos, activistas individuales y otros actores de la sociedad civil por alzar la voz. Sin embargo, sí hace que sus actividades se tornen más difíciles, peligrosas y que en algunos casos pongan en peligro su vida.²

La reducción del espacio de la sociedad civil enmudece a la ciudadanía y amenaza la propia existencia de la sociedad civil. Oxfam, profundamente preocupado por esto, ha unido sus fuerzas a ciudadanos y ciudadanas, actores de la sociedad civil y aliados para defender un espacio común. Como actores de la sociedad civil y ciudadanos y ciudadanas globales, no podemos esperar a que nuestras voces se queden sin espacio para alzar nuestra voz y para actuar. Cualquier restricción del espacio de la sociedad civil amenaza nuestros derechos fundamentales como ciudadanos y ciudadanas. La reducción de este espacio supone un reto para la legitimidad que tenemos como actores de la sociedad civil para luchar por la igualdad y la justicia. Socava el contrato social entre la ciudadanía y gobiernos. Reduce nuestra capacidad para contribuir a la reducción de la pobreza y al desarrollo inclusivo. Limita nuestros medios para responder de forma eficaz en crisis humanitarias. La reducción de este espacio supone fundamentalmente un reto a nuestro poder colectivo como ciudadanía para determinar nuestro propio futuro.

Defender el espacio de la sociedad civil no es responsabilidad solo de las organizaciones o activistas de derechos humanos. Es la diversidad, amplitud y vitalidad de la sociedad civil la que tiene el potencial necesario para reclamar y crear con éxito el espacio cívico. Para poder revertir esta tendencia en la reducción del espacio cívico necesitamos que activistas, académicos, periodistas, organizaciones de la sociedad civil, responsables de políticas progresistas y otros aliados actúen de forma comprometida y coordinada.

Este documento resume el análisis y objetivo estratégico de Oxfam sobre las que se fundamenta nuestra contribución a la defensa del espacio de la sociedad civil. Nos hemos basado en un análisis de los principales factores globales de la

reducción del espacio de la sociedad civil para hacer un resumen de los cuatro cambios claves que creemos que son necesarios para crear y reclamar el espacio de la sociedad civil. El documento finaliza con algunos principios clave y una invitación abierta a todas las organizaciones de la sociedad civil, donantes, gobiernos, empresarios e individuos que suscriben esos mismos principios, para que se unan a la lucha común por la defensa y expansión del espacio de la sociedad civil.

2 REDUCCIÓN DEL ESPACIO DE LA SOCIEDAD CIVIL - UNA AMENAZA AL DESARROLLO INCLUSIVO

El concepto del espacio de la sociedad civil

La expresión “**espacio de la sociedad civil**” hace referencia a las estructuras, procesos e instrumentos legales, así como a la ausencia de restricciones, que posibilitan que la ciudadanía se asocie, se organice y actúe en las cuestiones que le interesen, en otros espacios que no sean la familia, el Estado o el mercado. El espacio de la sociedad civil es crucial para que la sociedad civil sobreviva y florezca. Si este espacio existe, la gente, siendo parte de la sociedad civil, puede expresar y negociar sus intereses, valores e identidades, para reclamar sus derechos y exigir cuentas a quienes ejercen el poder, con el fin de mejorar sus vidas e influir en el desarrollo de sus sociedades o para implicarse con otras personas pacíficamente. La gente puede participar en la sociedad civil de forma individual, como por ejemplo un activista o un periodista independiente o bien asociándose con otros en organizaciones comunitarias, ONG, sindicatos, asociaciones religiosas, movimientos sociales, iniciativas de base u otros grupos.

En los últimos años hay una tendencia a la reducción del espacio de la sociedad civil en países de todo el mundo. Entre junio de 2016 y septiembre de 2017, la organización de supervisión global CIVICUS registró 292 incidentes en los que se detuvo a activistas y 304 en los que fueron acosados o intimidados, 184 ataques a periodistas, 181 casos en los que se utilizó fuerza excesiva contra protestantes y la aprobación de restricciones legislativas en 72 casos.³ Dado que estas cifras tan solo registran incidentes denunciados ante la organización, los números reales probablemente sean más altos.

La tendencia a la reducción del espacio de la sociedad civil se da tanto en estados autoritarios como en democracias, y abarca las principales regiones del norte y sur global.⁴ Aunque la tendencia es global, su manifestación específica y sus dinámicas se determinan a nivel nacional y local. Ahondar en los contextos nacionales también nos ayuda a comprender mucho mejor los matices que van más allá del diagnóstico general de "reducción del espacio". A excepción de unos pocos países, el espacio de la sociedad civil no suele reducirse a la misma velocidad en todos los niveles y para todas las agendas y actores.

En algunos países, las autoridades estatales intentan restringir el número de grupos que pueden suponer una amenaza para el gobierno o las élites políticas, al tiempo que alientan a los grupos que les apoyan. En otros países, los gobiernos aceptan la presencia de las organizaciones internacionales de desarrollo, pero reprimen de forma activa y a veces violenta, a los grupos y activistas locales más críticos. En sociedades altamente patriarcales, las activistas feministas sufren ataques tanto por su condición de ciudadanas críticas como de mujeres críticas. Las normas discriminatorias de género a menudo se han utilizado de forma estratégica para reprimir la discrepancia de las mujeres.⁵

Las organizaciones de la sociedad civil se benefician de políticas y normativas que velan porque se les exijan los mismos estándares de profesionalidad, responsabilidad y transparencia que estas exigen a los demás. Sin embargo, en muchos contextos, la normativa que regula la sociedad civil no supone un marco legal neutral, sino que se aplican de forma selectiva para silenciar las voces críticas. Además, los requisitos burocráticos son a menudo desproporcionados con respecto al tamaño de las organizaciones y actividades que regulan. Las organizaciones pequeñas y los grupos comunitarios poco organizados sufren especialmente a la hora de cumplir con los exhaustivos requisitos administrativos y los complejos marcos burocráticos. Como las restricciones sobre las organizaciones suelen coincidir o seguir a duras represiones de manifestaciones o de los medios de comunicación, los ciudadanos y las ciudadanas se quedan sin ningún espacio para expresarse y para actuar sobre sus preocupaciones.

Como en Oxfam trabajamos en estrecha colaboración con las organizaciones de la sociedad civil y con individuos de todo el mundo, sufrimos también los efectos de la reducción y transformación del espacio de la sociedad civil en nuestro trabajo diario. La reducción del espacio de la sociedad civil amenaza los avances logrados en la reducción de la pobreza, el desarrollo basado en los derechos humanos y los objetivos básicos de Oxfam: El derecho a ser escuchado, el derecho a la vida y a la seguridad, el derecho a un medio de vida sostenible, el derecho a tener una identidad y el derecho a servicios básicos.⁶

EL DERECHO A SER ESCUCHADO

La tendencia mundial a la reducción del espacio de la sociedad civil constituye una negación sistemática de los derechos humanos fundamentales de las personas a expresarse, asociarse, acceder a la información y reunirse pacíficamente.

Autoridades de todo el mundo limitan el espacio que tienen sus ciudadanos y ciudadanas, o que tienen ciertos grupos de población, para denunciar problemas sociales y malas prácticas políticas, para expresar su preocupación sobre los acontecimientos o para proponer soluciones alternativas para su país. De esta manera impiden que la gente exprese su opinión para determinar el curso de sus propias vidas y de su futuro.

Las personas marginadas siempre han tenido un espacio limitado para expresarse y reclamar sus derechos, por el que han tenido que luchar. Las organizaciones de la sociedad civil que han logrado establecer auténticos vínculos de base pueden tener un importante papel para amplificar la voz de los marginados. Sin embargo, este papel cada vez se ve más amenazado. Los Gobiernos intentan deslegitimar a las organizaciones críticas etiquetándolas de "antipatrióticas", "politizadas" o "agentes extranjeros". Las organizaciones que alzan la voz corren el riesgo de ser

acusadas de no cumplir con la cantidad desproporcionada de requisitos burocráticos que se les exigen, ser dadas de baja o ver como se les congelan sus activos.

Un ejemplo de Uganda muestra como la libertad de expresión o de asociación puede verse inmensamente afectada por acciones deliberadas del estado para restringir el espacio de la sociedad civil. Cuando en agosto de 2017 la gente tomó las calles para protestar por dos enmiendas a disposiciones ya existentes en la Constitución, se cerró inmediatamente el espacio civil. Hubo arrestos y redadas a oficinas de las organizaciones de la sociedad civil. Unas 29 organizaciones recibieron repentinas solicitudes de documentos por parte de la administración. Las cuentas bancarias personales del personal de una organización y las de dos organizaciones fueron congeladas.

Las dos leyes en cuestión retiraban una las garantías para las personas en la adquisición de tierra y otra el límite de edad para ser presidente. La enmienda sobre los requisitos de edad para el candidato presidencial se aprobó en diciembre de 2017. Aunque las encuestas indicaban que el 85% de los ugandeses estaban en contra de la retirada del límite de edad para el presidente, no existía un espacio en el que la gente pudiera expresar su descontento o para que los medios de comunicación pudieran publicar libremente información sobre el tema.⁷

EL DERECHO A LA VIDA Y A LA SEGURIDAD

Las restricciones sobre el espacio de la sociedad civil ponen en peligro la capacidad de los actores de la sociedad civil para proteger los derechos de los desplazados, de las personas en riesgo o que necesitan ayuda humanitaria en caso de desastre, conflicto o inseguridad. Una respuesta humanitaria eficaz requiere acceso directo a los países, áreas o individuos afectados. Sin embargo, en muchos países, Oxfam ha visto como este acceso cada vez está más restringido por razones políticas o por engorrosos requisitos administrativos que limitan la capacidad de los actores de la sociedad civil para proporcionar una ayuda rápida eficaz e imparcial a la gente que lo necesita.

Este ha sido por ejemplo el caso de Myanmar, donde las acciones humanitarias de Oxfam en el estado de Rakáin se vieron gravemente interrumpidas por las restricciones administrativas y las limitaciones de acceso a la región.⁸ La reducción del espacio para la ayuda humanitaria viola el derecho a agua potable, alimento, sanidad y otras necesidades básicas que tiene la gente afectada por un conflicto o un desastre y aumenta la vulnerabilidad y la inseguridad.

EL DERECHO A UNOS MEDIOS DE VIDA SOSTENIBLES

El aumento de la competencia por la tierra, el agua y los recursos energéticos y los efectos del cambio climático aumentan la presión sobre los medios de vida de la gente de todo el mundo, especialmente de los más marginados. La reducción del espacio de la sociedad civil intensifica este problema. Impide que las comunidades y activistas afectados puedan alzar su voz contra prácticas injustas de los Gobiernos o del sector privado que ponen en peligro el acceso de la gente a recursos que son cruciales para su supervivencia.

En varios países del mundo, nuestro personal, organizaciones socias y activistas se enfrentan a amenazas, violencia y condenas de cárcel por defender los derechos sobre la tierra de pequeños granjeros o por demandar un reparto más justo de los recursos naturales para las comunidades locales. Al menos 1000 defensores de la tierra y el medio ambiente han sido asesinados desde 2010 y muchos más han sido amenazados, injustamente acusados, atacados o encarcelados.⁹ Entre ellos están socios o aliados de Oxfam como Berta Cáceres, Nelson García o Lesbia Yaneth Urquia del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Todos ellos fueron asesinados en 2016 por defender los derechos de los indígenas a gestionar y vivir de su tierra de forma sostenible.¹⁰

EL DERECHO A LA PROPIA IDENTIDAD

Ser un ciudadano o una ciudadana supone tanto derechos como obligaciones que son parte del contrato social entre la ciudadanía y su gobierno. Esto incluye el derecho a alzar la voz, a organizarse y a participar en las decisiones que afectan a la vida de los ciudadanos y las ciudadanas. Sin embargo, muchos gobiernos limitan los derechos fundamentales de la ciudadanía lo que socava el contrato social. Además de todo esto, en muchos contextos, los estados niegan a ciertos grupos de la población no solo su ciudadanía sino cualquier derecho fundamental. Estos grupos se quedan por lo tanto sin la posibilidad de determinar su propio futuro o de participar en los asuntos del país en el que viven lo que restringe el acceso que tienen a servicios básicos, así como su libertad de circulación.

Otra parte fundamental de la identidad es la sexualidad y el género. Allí donde la diversidad sexual o la identidad de género se use como fundamento para la discriminación, es necesario que haya organizaciones y activistas comprometidos y valientes que se enfrenten al *status quo*. En muchos países estas organizaciones y activistas se encuentran en primera línea de la reducción del espacio de la sociedad civil. Los defensores de los derechos de las mujeres y los activistas LGTBQI se enfrentan a amenazas y violencia tanto por su identidad como por la agenda que defienden. Estos ataques provienen de autoridades estatales y de elementos fuera del estado; como grupos conservadores de la sociedad civil o miembros de la comunidad.

En 2016 el gobierno de Tanzania prohibió los proyectos sensibilización sobre VIH y sida dirigidos a homosexuales, obligaron a cerrar los programas financiados por EEUU que proporcionaban servicios médicos a la comunidad homosexual y cerraron clínicas privadas de VIH. Preocupados por los desastrosos efectos que esto tendría sobre la comunidad LGTBQI de Tanzania, un grupo de abogados y activistas en defensa de los derechos humanos, valoraron la posibilidad de denunciar al gobierno por el cierre de las clínicas de VIH privadas. En octubre de 2017, 13 personas de este grupo fueron arrestadas y encarceladas por promover la homosexualidad. Este y otros incidentes similares en todo el mundo crean una atmósfera de miedo en las comunidades LGTBQI.

Los ataques a organizaciones e individuos que defienden los derechos y la dignidad de personas con identidades marginadas no se limitan a la sexualidad o el género. Esto queda demostrado en casos como el de los Países Bajos donde algunos columnistas han recibido amenazas de muerte por hablar sobre la discriminación racial en los Países Bajos.¹¹

Como ha sido documentado ya, en ciertos contextos los que tienen el poder intentan mantener este poder reprimiendo a las voces disidentes y minoritarias¹². Esto contribuye a una atmósfera de intolerancia y miedo que puede ser manipulada para estigmatizar más o atacar a los grupos vulnerables.

EL DERECHO A SERVICIOS SOCIALES BÁSICOS

La inversión en servicios básicos como la atención sanitaria o la educación ha demostrado reducir la pobreza y la desigualdad.¹³ Las organizaciones de la sociedad civil juegan un papel vital a la hora de prestar estos servicios a las personas marginadas, allí donde los Gobiernos no tienen la voluntad o son incapaces de asumir su responsabilidad. Sin embargo, organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo cada vez tienen más dificultades para proporcionar unos servicios básicos muy necesitados a la mayor parte de la población marginada del mundo. Las restricciones a la financiación extranjera, los ataques públicos y los requisitos administrativos desproporcionados agotan los recursos financieros y humanos con que estas organizaciones pueden ayudar a las comunidades marginadas. Este es el caso de India, donde la ley que regula las contribuciones extranjeras exige a las organizaciones de la sociedad civil solicitar una licencia especial para recibir financiación del extranjero. En 2016 y 2017, se denegó la licencia a al menos 32 organizaciones de la sociedad civil que la solicitaron al tiempo que miles de organizaciones perdieron su licencia por no cumplir con todos los requisitos administrativos.¹⁴

Cuando se reduce el espacio para que las organizaciones de la sociedad civil presten servicios básicos, el más mínimo fracaso por parte del gobierno a la hora de proporcionar servicios públicos gratuitos e inclusivos puede ser desastroso. Sin embargo, si en algunos contextos se está reduciendo el espacio para prestar estos servicios, el espacio del que disponen los actores de la sociedad civil para pedir a los gobiernos que rindan cuentas se está reduciendo todavía más. Las organizaciones de la sociedad civil, activistas y periodistas que propugnan la transparencia en los presupuestos y denuncian la corrupción se enfrentan a campañas de desprestigio, censura, intimidación y violencia.¹⁵ Si se entorpece el papel de vigilancia que realiza la sociedad civil y los medios de comunicación, la corrupción y la mala gestión probablemente aumenten.¹⁶ Esto a su vez provoca que haya menos recursos públicos para financiar servicios públicos inclusivos.

3 FACTORES GLOBALES DE LA REDUCCIÓN DEL ESPACIO CÍVICO

La formación y desarrollo del espacio de la sociedad civil a nivel de país depende de la interacción de diversos intereses nacionales y locales y de las dinámicas de poder. Estas dinámicas nacionales se ven influidas a su vez por tendencias regionales y globales. Hemos identificado seis factores globales en la reducción del espacio de la sociedad civil.

Cambios en los equilibrios de poder a nivel mundial: El creciente discurso de la soberanía nacional y la no interferencia

Vivimos en un mundo multipolar en el que la tradicional defensora división Norte-Sur está perdiendo peso y en el que están surgiendo nuevos centros de poder. Nos referimos no solo a los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) sino también a países con mercados emergentes como México, Indonesia, Nigeria, Pakistán, Turquía, Corea del Sur y Vietnam. Dado que la relevancia de la ayuda al desarrollo occidental es cada vez menor, las instituciones multilaterales y los donantes occidentales —tradicionalmente promotores en cuestión de espacio de la sociedad civil y de los derechos humanos— ya no son los únicos guardianes de las normas mundiales sobre el espacio de la sociedad civil.

Gobiernos en todo el mundo utilizan cada vez más su poder para derogar normas y prácticas que, en su opinión, merman su soberanía nacional¹⁷; aunque a menudo esto se hace para proteger a las élites y no a los auténticos intereses nacionales. En algunos casos ha habido Gobiernos que han utilizado el énfasis que hace la agenda de la eficacia de la ayuda en la "soberanía nacional" del desarrollo para justificar el incremento de vigilancia y control de las organizaciones de la sociedad civil que reciben financiación internacional (a menudo las mismas que son más críticas).¹⁸ Por añadidura, en la última década, algunos Gobiernos occidentales han priorizado cada vez más otros intereses económicos, políticos y de seguridad por encima de su declarada preocupación por la reducción de la pobreza, el espacio de la sociedad civil y los derechos humanos.

Es importante tener en cuenta que la cuestión del espacio de la sociedad civil y otros derechos fundamentales es independiente de la polarización Norte-Sur (o Este-Oeste). La reducción y transformación del espacio de la sociedad civil afecta a países de todo el mundo, cada uno con su contexto específico para la sociedad civil local. Es evidente que la sociedad civil no es única ni mayoritariamente un fenómeno occidental. Hay varias formas de vida asociativa y participación civil que están profundamente arraigadas en todas las sociedades del mundo, sea cual sea la naturaleza de su Gobierno. Sabemos de la existencia de asociaciones voluntarias en Oriente Medio desde al menos el 8000 A.C y las podemos hallar en todos los continentes.¹⁹ Esto anula los intentos de etiquetar el espacio de la sociedad civil como una agenda de Occidente o de gobiernos extranjeros.

Aumento de la desigualdad: Las élites políticas y económicas reprimen la acción cívica que desafía los poderosos intereses creados

La reducción del espacio de la sociedad civil va de la mano con una creciente captura de las instituciones del Estado por parte de las élites económicas. La riqueza de los multimillonarios que se benefician de industrias con estrechos vínculos con los Gobiernos ha aumentado drásticamente desde los años 90.²⁰ Generosas privatizaciones, recursos naturales regalados por debajo de su precio justo, compras públicas corruptas y exenciones y vacíos fiscales son algunas de las maneras con que las élites económicas bien conectadas se enriquecen a costa de lo público. Estas élites económicas también pueden utilizar su influencia sobre las instituciones del estado para restringir el espacio de la sociedad civil para hacer rendir cuentas al Gobierno y al sector privado por estas prácticas.

En cierto sentido la represión de la sociedad civil puede verse como una reacción contra el éxito que esta ha tenido en su labor de incidencia y movilización. En los años 90 y 2000, muchas organizaciones de la sociedad civil pasaron de proporcionar servicios a un enfoque basado en los derechos humanos y a centrarse en ejercer influencia sobre los procesos políticos. Al mismo tiempo los movimientos sociales han demostrado ser capaces de unir a gente de todas las capas de la sociedad utilizando las nuevas tecnologías y tácticas de movilización creativas para presionar al poder. Sin embargo, del mismo modo en que la influencia y el poder de la sociedad civil ha crecido para enfrentarse a la desigualdad y la injusticia, también lo ha hecho el deseo de quienes se aprovechan del *status quo* para restringir y controlar el espacio para el debate público y la movilización popular.²¹

La naturaleza cambiante de la seguridad: Antiterrorismo y sociedades polarizadas

El incremento de la inseguridad tiene enormes repercusiones en el espacio de la sociedad civil. El auge de grupos violentos con motivaciones ideológicas, las respuestas militarizadas a la insurgencia, los conflictos en contextos frágiles, el terrorismo y el crimen transnacional han llevado a una agenda global de seguridad cada vez más dominante. En algunos casos los grupos violentos con motivaciones ideológicas han creado OSC escudo o han hecho un uso perverso de las mismas para canalizar su financiación.²² Esto provocó que el Grupo de acción financiera contra el blanqueo de capitales (FATF), un cuerpo intergubernamental para la lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo declarara el sector de las organizaciones sin ánimo de lucro como "especialmente vulnerable" al abuso. Los Gobiernos han utilizado estas recomendaciones de la FATF para justificar restricciones en la financiación y unos requisitos administrativos especialmente engorrosos para los grupos de la sociedad civil.²³

No hay datos estadísticos que demuestren que las OSC son más vulnerables al abuso por parte de grupos violentos con motivaciones ideológicas que otros actores no gubernamentales. Por esa es la razón la FATF retiró esa afirmación en concreto de sus recomendaciones en 2016.²⁴ Sin embargo, los Gobiernos siguen utilizando el discurso antiterrorista para apuntar a la sociedad civil legítima.²⁵ Por si fuera poco, varios países han adaptado y ampliado sus leyes de seguridad y orden público en los últimos tiempos, restringiendo fuertemente y criminalizando formas legítimas de implicación civil como la protesta.²⁶ Al mismo tiempo, muchos Gobiernos son incapaces de adecuar sus medidas de seguridad para proteger a los grupos de la sociedad civil de los ataques de grupos violentos con motivaciones ideológicas.

Las nuevas tecnologías proporcionan nuevas plataformas y redes para el activismo que también han permitido modalidades nuevas y más extensas de vigilancia y control de la sociedad civil. A menudo tales restricciones han sido soportadas —o al menos toleradas— por la ciudadanía, por temor a la violencia y el terrorismo. No obstante, mientras que ha habido veces en que se ha permitido a los intereses económicos, políticos y de seguridad pasar por alto las preocupaciones relativas al Estado de Derecho, los derechos humanos y la sociedad civil, eliminar la disidencia en nombre de la seguridad tiene el efecto contrario: se ahonda en la polarización de la sociedad, lo cual lleva a forjar unas sociedades menos seguras y más frágiles.²⁷

La legitimidad de la sociedad civil cuestionada: Escasa rendición de cuentas y falta de vínculos con la ciudadanía

La posición y la fortaleza de la sociedad civil institucionalizada se han visto socavadas, entre otras cosas, por contar con un apoyo público demasiado débil y por no rendir cuentas lo suficiente. La dependencia de la financiación de donantes externos ha contribuido a la percepción de que algunas organizaciones no gubernamentales están dirigidas por élites que no tienen contacto con la realidad y que responden más a los requisitos de los donantes, que a las personas cuyos intereses afirman representar. Muchas organizaciones de la sociedad civil institucionalizadas no han logrado establecer vínculos auténticos con la ciudadanía, no han dejado espacio en sus propias organizaciones a las generaciones jóvenes, ni han conectado sus programas y campañas con movimientos sociales más amplios.

El empleo de contratistas privados con ánimo de lucro para ejecutar programas de desarrollo financiados por donantes puede socavar aún más la reputación de los actores internacionales del desarrollo en caso de que se opine que tales empresas sacan provecho de la pobreza. Además, han surgido diferentes tipos de grupos y organizaciones que amenazan con alienar a los ciudadanos y las ciudadanas de la sociedad civil: las conocidas como ONG de maletín²⁸; las Organizaciones No Gubernamentales Organizadas por el Gobierno (GONGO)²⁹ o grupos violentos radicales y con motivaciones ideológicas que propagan la intolerancia y el odio. Todas ellas ponen en peligro que el público perciba que el espacio de la sociedad civil es un auténtico lugar de participación y representación ciudadana.

Todo esto hace que la ciudadanía se sienta tan ajena a las organizaciones de la sociedad civil como de la política institucional.³⁰ El resultado es que, en muchos contextos, cuando se restringe el espacio de la sociedad civil, los Gobiernos no se enfrentan a una resistencia coordinada y sostenida por parte de la ciudadanía. Los Gobiernos explotan esta vulnerabilidad mediante normativas que restringen el espacio que tiene la sociedad civil para debatir o desafiar su agenda política o económica. Por un lado, atacan a activistas individuales aislados de las estructuras de apoyo institucionales y por el otro aprueban restricciones para la obtención de financiación extranjera e imponen requisitos legales específicos y muy engorrosos a las ONG.

La modificación del discurso sobre el desarrollo: El cuestionamiento del valor integral de la sociedad civil

En los años noventa, la comunidad internacional de donantes percibía el apoyo a la sociedad civil como una parte integral de la promoción de la democracia, y, por consiguiente, como un objetivo en sí mismo. El discurso sobre la sociedad civil ha cambiado en la última década, y su participación se reduce cada vez más a un mero medio para el desarrollo nacional y la reducción de la pobreza, principalmente a través de la provisión de servicios. En consecuencia, algunos donantes y Gobiernos han reemplazado las subvenciones a las organizaciones de la sociedad civil por contratos para la ejecución de programas de desarrollo y la prestación de servicios en colaboración con los Gobiernos y el sector privado.³¹ Paralelamente, el sector privado está cada vez más implicado en la ejecución de programas con fondos de AOD y contribuir a los objetivos de desarrollo se ha convertido en una parte de su negocio principal o de sus estrategias de responsabili-

dad social corporativa.³² Mientras que esto último es una tendencia bienvenida, algunos donantes y Gobiernos parecen considerar la implicación del sector privado más como una alternativa a la implicación de la sociedad civil que como un complemento. Eso limita el espacio de la sociedad civil y los recursos disponibles, especialmente para los actores con enfoques basados en los derechos y estrategias de incidencia pública.

El auge del populismo, el autoritarismo y el nacionalismo: La erosión de los valores de libertad, democracia y diversidad

Estamos observando amenazas a los sistemas políticos democráticos en todo el mundo. Según Freedom House³³, el año 2017 fue el duodécimo año consecutivo de declive de la libertad a nivel mundial. Los partidos populistas de derecha tienen influencia en toda Europa y líderes populistas han ganado elecciones en países tan diversos como Hungría, Filipinas o Estados Unidos. En otros países, democracias parciales han sido reemplazadas por regímenes militares u otros Gobiernos autoritarios.³⁴

Los líderes populistas y no democráticos tienden a ser hostiles o por lo menos recelosos con los actores de la sociedad civil, extranjeros y nacionales, que defienden la rendición de cuentas democrática, los derechos humanos universales, la solidaridad internacional y los derechos de los grupos marginados.³⁵ Obstruyen las actividades de las ONG para proporcionar servicios sociales y aliviar la pobreza porque se entiende que son contrarias a la reivindicación del líder de ser el único capaz de proporcionar progreso y bienestar nacional.

Muchos líderes autoritarios o populistas promueven un discurso nacionalista que afirma proteger la “identidad” y los intereses nacionales. Pero se suele definir de manera muy cerrada lo que significa formar parte de la identidad nacional, excluyendo a personas por razón de su etnia, cultura o creencia, por el color de su piel, su orientación sexual o su ideología política. Igualmente, se suelen equiparar los intereses nacionales con los intereses individuales del líder en cuestión. Este discurso permite a los líderes, así como a los partidarios del Gobierno, desacreditar frente a los medios de comunicación, la ciudadanía y el sector privado a actores cívicos que representan a las minorías o manifiestan su disidencia, acusándolos de amenazar la unidad y los intereses nacionales.³⁶

4 RECLAMAR Y CREAR ESPACIO DE LA SOCIEDAD CIVIL

Oxfam trabaja en todo el mundo con actores locales de la sociedad civil y sus aliados para defender y expandir el espacio de la sociedad civil. La eficacia de las estrategias depende mucho del contexto. La experiencia de Oxfam nos enseña que las estrategias son más eficaces cuando se centran en uno o en varios de los siguientes cambios claves dentro del contexto específico de un país:

CAMBIO 1: APOYO CIUDADANO AL ESPACIO DE LA SOCIEDAD CIVIL

Hay ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo enfrentándose a la represión por alzar su voz en contra del *status quo*. Al tiempo que las organizaciones de la sociedad civil luchan por sobrevivir y lograr impacto, mientras a su alrededor aumentan las restricciones civiles y políticas. Aunque la reducción del espacio de la sociedad civil la sufren tanto las personas como las organizaciones de la sociedad civil, estas últimas muy a menudo han sido incapaces de conectar su lucha con la vida cotidiana de la gente.

Para movilizar una respuesta fuerte y duradera frente a la represión, las organizaciones de la sociedad civil deberían asegurarse de que el público general las reconozca como actores legítimos y de tener conexiones fuertes con la ciudadanía. Las organizaciones de la sociedad civil deben construir y fortalecer sus propias estructuras de rendición de cuentas y sus vínculos con su público objetivo local, y situar la implicación ciudadana en el centro de su trabajo. Para que esto suceda los actores de la sociedad civil deberían practicar un liderazgo transformador y feminista que personifique los principios y valores básicos: derechos humanos, igualdad de género, participación, consulta y respeto por la dignidad de las personas, ser inclusivas y permitir la renovación del liderazgo.³⁷

Crear vínculos más fuertes con los ciudadanos y las ciudadanas permitirá a las organizaciones de la sociedad civil promover narrativas y desarrollar iniciativas que tengan resonancia con la lucha de la ciudadanía en la calle para reclamar el espacio de la sociedad civil. Es de suma importancia comprender y comunicar que las medidas represivas en el espacio de la sociedad civil no solo afectan a las ONG profesionales. Las medidas represivas también afectan de forma informal a los movimientos de ciudadanos y ciudadanas organizados y a los grupos locales, así como a activistas y periodistas individuales. En otras palabras, las medidas represivas afectan a la capacidad de todas las personas de expresar sus opiniones y conseguir que se respeten sus derechos.

La toma de conciencia de este hecho ha generado una interesante iniciativa en la India. En 2017, organizaciones de la sociedad civil y profesionales de los medios de comunicación unieron fuerzas para amplificar la voz de las personas marginadas en los espacios de la sociedad civil mayoritarios. Entre otras cosas establecieron colaboraciones entre medios de comunicación para cubrir con datos y creatividad temas de la gente marginada, o apoyaron económicamente y formaron activistas de base y de grupos comunitarios de personas marginadas.

Es de vital importancia que los actores de la sociedad civil se opongan a cualquier intento de dividir a la sociedad entre "actores buenos" que contribuyen a la agenda de desarrollo nacional y "actores malos" que defienden la rendición de cuentas democrática y los derechos humanos. Por el contrario, se deben resaltar las contribuciones y la legitimidad de una amplia y variada gama de actores civiles en narrativas sencillas. Como por ejemplo implicarse de forma activa con los medios de comunicación y las redes sociales para comunicar mejor las contribuciones de la sociedad civil para lograr un cambio positivo. Es importante destacar que, si una sociedad quiere mitigar conflictos, aumentar la cohesión social y desarrollar soluciones comunes, necesita de un espacio para el diálogo y la discrepancia. En algunos contextos, empresas bien conocidas del sector privado, famosos locales o líderes comunitarios pueden ejercer de influyentes y sorprendentes defensores del espacio de la sociedad civil.

CAMBIO 2: ACTORES DE LA SOCIEDAD CIVIL FUERTES

En contextos en los que se está reduciendo el espacio de la sociedad civil, quienes ejercen el poder intentan controlar y restringir a los actores de la sociedad civil. Los actores de la sociedad civil, por lo tanto, deberán adaptar sus modos de trabajo para fortalecer sus estructuras internas y seguir siendo eficaces en entornos restrictivos. Oxfam propone cinco áreas sobre las que los actores de la sociedad civil deberían reflexionar si quieren ser más resilientes y eficaces en contextos de reducción y transformación del espacio de la sociedad civil.

Rendición de cuentas

Las organizaciones de la sociedad civil deben adoptar los mismos estándares de transparencia y rendición de cuentas que reclaman a otros, tanto de cara a los Gobiernos y a los donantes, como a la ciudadanía y a la gente que nos respalda. Forjar la legitimidad de base debería ir más allá de unas estrategias de implicación pública mínimas y buscar un cambio transformador en los modos de trabajar, la implicación de quienes nos respaldan y la movilización de las personas. El fortalecimiento de la transparencia y la rendición de cuentas reducen la posibilidad de que surjan falsas acusaciones de mala gestión, evasión fiscal o fraude y nos permite adoptar respuestas más eficaces cuando nos desacrediten.

Resiliencia y preparación ante riesgos:

Los actores de la sociedad civil deben estar preparados para riesgos como arrestos o acoso de activistas declarados, bloqueo de sus activos económicos, ataques contra la reputación de activistas concretos, grupos cívicos y organizaciones, así como otras tácticas para restringir sus actividades. Entre otras cosas esto implica disponer de habilidades y sistemas de gestión de riesgo y de seguridad holística eficaces, prever partidas presupuestarias para mitigación, prevención y emergencias y disponer de redes de apoyo fuertes que aporten apoyo legal, político y psicosocial. Generar resiliencia en las organizaciones locales de la sociedad civil también puede significar diversificar sus flujos de financiación, por ejemplo, por medio de la movilización de recursos nacionales.

Creación de alianzas

Nos hemos dado cuenta de que las amenazas al espacio de la sociedad civil se abordan con más eficacia cuando distintos actores de la sociedad civil unen sus fuerzas.³⁸ Las alianzas deberían ser todo lo amplias e inclusivas que sea posible, incluir a actores cívicos formales e informales con identidades diversas, organizaciones confesionales, sindicatos, medios de comunicación, universidades, asociaciones empresariales, grupos comunitarios, ciber activistas y otros. A menudo es necesario que estas alianzas no lleven marca para que los diferentes actores tengan espacio. Trabajar en alianzas diversas para proteger y reforzar el espacio de la sociedad civil, permite a los actores de la sociedad civil proteger a las OSC y activistas más vulnerables o atacados, así como defender nuestro espacio común de manera más eficaz. Para hacerlo bien debemos adherirnos a los principios del liderazgo y desarrollo de movimientos feministas, lo que incluye invertir en capacidades y mecanismos fuertes para gestionar las diferencias internas.³⁹

Nuevas tácticas y formas de activismo

Los actores de la sociedad civil deben explorar nuevas estrategias y tácticas que sean eficaces para contribuir al cambio transformador en espacios cambiantes y en procesos de reducción. Los movimientos informales (juveniles) han demostrado especialmente su flexibilidad y creatividad a la hora de explorar nuevas formas de activismo y nuevos espacios para organizarse y expresarse.⁴⁰ El Día internacional de la juventud de 2017 nos puede dar una idea de esta creatividad. Un Café Político en Honduras, un programa en vivo de Facebook con un representante gubernamental de alto nivel y jóvenes rurales en Bangladés, un evento PechaKucha en Somalia y un vídeo de animación para compartir el Manifiesto Mundial de la Juventud para acabar con la desigualdad, son solo algunas de las iniciativas que intentan proporcionar una plataforma a los jóvenes para que se expresen por todo el mundo.⁴¹ Conectar con esos actores y aprender de ellos puede ayudar a las organizaciones de la sociedad civil más institucionalizadas a renovar sus formas de trabajar de manera que sean capaces de conseguir realizar sus visiones en contextos de espacios en reducción o transformación.

Diversidad y solidaridad

Como sociedad civil, debemos asegurarnos de que nuestro espacio está abierto a todo el mundo. Esto requiere valorar la diversidad, expresar solidaridad entre los grupos con diferentes identidades y agendas y cuestionar cualquier forma de discriminación basada en el género, la edad, la orientación sexual, la etnia, la nacionalidad y otros rasgos identitarios, tanto dentro de nuestras organizaciones como en la sociedad en general y en el Estado. Las organizaciones, nacionales o internacionales, con más poder deben asegurarse de no ocupar el espacio de otras organizaciones o grupos activistas más críticos. Las organizaciones más influyentes deberían, al contrario, utilizar su poder para permitir el acceso de los menos poderosos a sus redes y apoyarles a la hora de formarse para alzar su voz.

Un ejemplo muy motivador lo podemos encontrar en Túnez. Tras el aumento de la violencia contra individuos y asociaciones de la comunidad LGBTQI en 2015, se creó el Colectivo de libertades individuales que incluía asociaciones y activistas LGBTQI y asociaciones feministas y de derechos humanos. En 2016 el colectivo apoyó a la comunidad LGBTQI en la celebración del 17 de mayo, el Día internacional contra la homofobia y la transfobia. El día supuso un importante punto de inflexión para que la comunidad LGBTQI concienciara a la sociedad de su lucha, ya que pasó de ser un evento secreto a ser público.

CAMBIO 3: ESPACIO LEGAL Y POLÍTICO

Los Gobiernos nacionales deben desarrollar e implementar políticas que proporcionen y permitan un entorno legal para la acción cívica y garanticen el derecho de asociación, de expresión, de reunión y de información. También deberían garantizar que haya un espacio en los procesos políticos para la participación ciudadana inclusiva. Muchas de las personas que ejercen el poder en Gobiernos nacionales etiquetan a la sociedad civil como una amenaza para lo que perciben como intereses nacionales y no tienen la voluntad política de generar espacio para diferentes voces. Hay que dar la vuelta a esta percepción y a su correspondiente discurso, haciendo hincapié en el papel de la sociedad civil en el pacto social entre una ciudadanía activa diversa y Estados eficaces.

Además de cambiar la actitud de quienes ostentan el poder mediante una narrativa pública positiva, hacen falta estrategias comprometidas con la creación de apoyo político para que haya mejores marcos legales del espacio de la sociedad civil. Se puede influenciar y presionar a los representantes gubernamentales desde múltiples ángulos: la sociedad civil, los medios de comunicación, los ciudadanos y las ciudadanas en las calles o a veces a través de representantes políticos mundiales o foros de múltiples partes interesadas. Dependiendo del contexto y el tipo de actor, la gente puede elegir entre toda una gama de enfoques internos, como p. ej. implicarse en un diálogo prudente o influenciar entre bastidores para propiciar la apertura, o enfoques externos, como p. ej. campañas públicas, medios de comunicación y otras estrategias de influencia públicas y visibles.

La combinación de diferentes enfoques ha demostrado ser muy eficaz para lograr una alianza de la sociedad civil en Vietnam. Esta alianza, dirigida por ONG vietnamitas, reúne y coordina a ONG, el Gobierno, organizaciones internacionales, donantes y el público general, para promover la participación popular, la democracia de base y el espacio de la sociedad civil. La alianza está actualmente defendiendo la aprobación de una Ley de asociaciones progresista. Para hacerlo el grupo se basa en sus anteriores éxitos. En 2015 y 2016 la alianza fue fundamental para evitar la aprobación de un marco legal más restrictivo para las asociaciones. Utilizando las fortalezas de una red muy diversa, el grupo fue capaz de proporcionar comentarios detallados y propuestas alternativas durante el proceso de aprobación de la ley.

CAMBIO 4: NORMAS GLOBALES Y RENDICIÓN DE CUENTAS

Las dinámicas nacionales del espacio de la sociedad civil se ven influenciadas por normas, tendencias y actores globales y regionales. Por eso es crucial que los actores e instituciones regionales y globales del Sur y del Norte global defiendan las normas sobre el espacio de la sociedad civil, eviten la erosión de dichas normas por parte de quienes ejercen el poder y refuercen la rendición de cuentas relativa a los compromisos gubernamentales con el espacio de la sociedad civil.

Las instituciones multilaterales (p. ej. la ONU) y regionales (p. ej. la Unión Africana o la Comisión Interamericana de Derechos Humanos) deberían realizar declaraciones públicas contundentes sobre como el espacio de la sociedad civil y la participación ciudadana son pilares esenciales para lograr los Objetivos de desarrollo sostenible (ODS), para lograr sociedades pacíficas y justas y para superar la creciente desigualdad y polarización. Resulta especialmente importante fortalecer a los Gobiernos del Sur ejemplares en lo relativo al espacio de la sociedad civil, así como a instituciones regionales como la Unión Africana y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para revertir la percepción de que el espacio de la sociedad civil es una agenda impuesta por Occidente.

Es importante que las instituciones multilaterales, las plataformas y foros defiendan y promuevan normas sobre el espacio de la sociedad civil y pidan a sus miembros que rindan cuentas de sus obligaciones y compromisos internacionales. Las potenciales plataformas son, entre otras, la Open Government Partnership (OGP), en cuyo marco muchos Gobiernos han firmado compromisos relacionados con los derechos principales que sustentan el espacio de la sociedad civil; los

Foros de alto nivel sobre la eficacia de la ayuda donde se da forma a las reglas relacionadas con los flujos de ayuda y otras fuentes de financiación del desarrollo que influyen las dinámicas del espacio de la sociedad; la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI), que podría evitar que las empresas extractivas privadas limitaran el espacio de la sociedad civil en sus zonas de operación; la Unión Europea (UE), una figura tradicionalmente ejemplar en materia de derechos humanos que se encuentra en riesgo de ceder ante las medidas contundentes de seguridad que limitan el espacio de la sociedad civil; y por último el Banco Mundial, el FMI y los bancos regionales de desarrollo que podrían usar su peso económico en los países asociados para proteger el espacio de la sociedad civil. Otros actores claves serían los principales donantes bilaterales y privados que deberían prestar apoyo político al espacio de la sociedad civil y adaptar sus modalidades de financiación a los grupos de la sociedad civil con el fin de promover sus estrategias de superación y respuesta.

También es crucial que el sector privado defienda las normas globales y la rendición de cuentas sobre el espacio de la sociedad civil. El Centro de Información sobre Empresas & Derechos Humanos registró 388 ataques a defensores y organizaciones que trabajan sobre empresas y derechos humanos en 2017.⁴² Las empresas han usado ampliamente tácticas de difamación y el sistema judicial para criminalizar el trabajo legítimo de los defensores de los derechos humanos y de las organizaciones de la sociedad civil.⁴³ No obstante, cada vez más empresas se están dando cuenta de que su destino y el de las organizaciones de la sociedad civil están entrelazados.⁴⁴ Los sistemas políticos y judiciales corruptos, un entorno de miedo y desconfianza, grandes trabas para darse de alta, operar y financiarse, son todos elementos dañinos que afectan tanto a las empresas como a la sociedad civil. Estas preocupaciones comunes podrían dar como resultado que aumentara la cooperación entre las empresas y los actores de la sociedad civil para proteger el espacio de la sociedad civil. Lo que podría complementar las acciones de dichos actores para exigir responsabilidad a las empresas por su implicación en - o aceptación de- ataques al espacio de la sociedad civil.

5 MIRANDO AL FUTURO

La reducción del espacio de la sociedad civil hace que a la gente le resulte más difícil, y en algunos contextos casi imposible, reclamar su derecho a una vida mejor, a avanzar en la justicia de género y luchar contra la discriminación, a crear y defender medios de vida sostenibles, a acceder a servicios básicos y a sobrevivir en tiempos de crisis o desastres. Un propósito central de Oxfam es empoderar a la gente para que luche contra la pobreza y la injusticia, la reducción del espacio de la sociedad civil amenaza todo lo que hacemos.

Sin embargo, el espacio de la sociedad civil no se reduce de forma lineal. Los espacios se crean y se transforman mediante dinámicas de interacción de varios factores. Esto les ofrece a los actores de la sociedad civil la oportunidad de reclamar y crear espacios y renegociar su composición. Esta tendencia también ofrece oportunidades: crear alianzas fuertes y expresar solidaridad con quienes están en la primera línea del activismo; fortalecer los vínculos con los ciudadanos y las ciudadanas, promover la participación de la gente que nos sigue e impulsar

las estructuras de rendición de cuentas, así como garantizar que predicamos con el ejemplo en nuestras relaciones; explorar nuevos espacios y estrategias de influencia; y anclar firmemente las libertades civiles en el nuevo orden mundial. Para resumir, como declaró un director de país de Oxfam:

“No debemos observar la reducción del espacio como algo normal a lo que tenemos que adaptarnos. Estamos viviendo un momento histórico de transición, en el que la historia puede inclinarse hacia un lado u otro: podemos ir hacia peor, pero también podemos ir hacia algo mucho mejor en el futuro”.

Diferentes actores de la sociedad civil han compartido en los últimos años su visión de cómo debería ser un "futuro mejor". Como por ejemplo organizaciones feministas que practican el liderazgo transformador, grupos liderados por jóvenes que han revitalizado el activismo y la implicación política, activistas locales que han movilizado el apoyo transaccional mediante un uso creativo de las redes sociales y el desarrollo de organizaciones en defensa de los derechos humanos que han superado sus diferencias para trabajar colectivamente por el cambio social.

Estos son solo unos pocos ejemplos de lo que ciudadanos y ciudadanas, actores de la sociedad civil y sus aliados podrían aprovechar para reclamar y crear espacio para la sociedad civil. El impacto de este esfuerzo dependerá mucho de cómo luche la sociedad civil por su espacio: si lo hace por su propia supervivencia institucional o como una lucha colectiva por los derechos básicos y el derecho de todo el mundo a poder determinar su futuro. Mientras que la primera opción deja a los actores aislados en situaciones de represión, la segunda tiene el potencial de proteger y expandir nuestro espacio común.

RECOMENDACIONES

En Oxfam creemos que revertir esta tendencia hacia la reducción del espacio de la sociedad civil requiere acciones comprometidas y cooperación entre actores locales y globales de la sociedad civil, ciudadanos y ciudadanas, Gobiernos, instituciones multinacionales, institutos de investigación y universidades, empresas y demás.

La reducción del espacio de la sociedad civil es una grave violación de los derechos humanos. También supone una amenaza al desarrollo inclusivo y es un obstáculo para la ayuda humanitaria. Esta reducción alimenta el conflicto y aumenta la fragilidad. Hace que las inversiones sean más arriesgadas y destruye posibles medios de vida. Es imposible reducir la defensa del espacio de la sociedad civil a una de las categorías tradicionales como la protección de los derechos humanos o la ayuda al desarrollo. La reducción del espacio de la sociedad civil pone en peligro los principios fundamentales de Oxfam y debería ser una preocupación fundamental para todo aquel que comparta dichos principios.

Partenariado

Los partenariados tienen sentido si las organizaciones socias no solo comparten los resultados positivos de la cooperación sino también los riesgos y los retos. Esto es especialmente importante cuando una o más organizaciones socias tienen menos poder y menos recursos para enfrentarse a los riesgos que las otras. La

solidaridad entre las organizaciones socias debe ir más allá de la implementación de un programa o de una actividad concreta. Un partenariado significativo exige que exista una acción conjunta cuando se violan los derechos de uno de los socios.

Los partenariados deberían ir más allá de las relaciones donante/beneficiario u organización estratégica/de implementación y evolucionar hacia partenariados igualitarios. Esto implica respetar la autonomía e identidad institucional de los demás, al tiempo que se crea un diálogo y debate para encontrar lugares comunes. Las modalidades de partenariado deberán reflejar estos principios otorgándose mutuamente espacio y flexibilidad para tomar decisiones autónomas de las que responsabilizarse. El liderazgo de grupos de la sociedad civil del sur es crucial para comprender cuándo y cómo los actores globales deberían actuar directamente, y cuando su papel debería ser más bien el de animar a otros a que asuman el liderazgo. Las organizaciones de la sociedad civil institucionalizadas deberán adaptar sus sistemas para ser capaces de adoptar el papel de facilitadores y catalizadores, si quieren adherirse a las iniciativas impulsadas por movimientos sociales y populares.

Empoderamiento

La gente está empoderada si pueden establecer ellos mismos su propio futuro y tienen confianza en que pueden hacer que se produzca el cambio. Para empoderarse la gente necesita tener voz y un espacio en el que expresarse y actuar sobre su futuro. Sin embargo, es poco probable que esto suceda si las autoridades estigmatizan y cuestionan la legitimidad de la gente "normal" para alzar la voz (su "potencial interior") y si poderosos actores son capaces de aplastar la acción colectiva de la gente (su "potencial conjunto").

Crear espacios favorables y empoderadores requiere que defendamos el espacio de todos los ciudadanos y las ciudadanas que quieren alzar su voz y actuar, no solo el espacio de la sociedad civil institucionalizada. Las organizaciones con más poder y recursos tienen que ser conscientes de su poder y tener mucho cuidado de no apropiarse del espacio de otros activistas o de grupos menos formales. Abrirse camino con éxito entre las dinámicas de poder que subyacen en la reducción y transformación del espacio de la sociedad civil empieza por comprender bien el poder que uno mismo tiene en relación con otros.

Integración

La gente se siente integrada en su sociedad si siente que sus necesidades e intereses son reconocidos en la toma de decisiones y si pueden elegir participar en decisiones que afectan a su vida. Para participar de forma significativa, la gente debe ser capaz de decir lo que piensa sin miedo a que tenga repercusiones y debe disponer de un espacio para organizarse junto a otras personas para debatir sobre sus intereses e ideas, especialmente si estas son diferentes de las normas predominantes y del *status quo*. Las decisiones y políticas de los Gobiernos tienen más posibilidades de ser representativas y sostenibles si los procesos de toma de decisiones son transparentes y tienen en cuenta diferentes informaciones y puntos de vista. Acallar el debate y la discrepancia suele ser contraproducente y provoca una polarización más profunda que lleva a sociedades menos seguras y más frágiles.

Defender el espacio de la sociedad civil debe ser parte integral de cualquier estrategia en defensa del desarrollo inclusivo y en apoyo de sociedades cohesivas. El espacio de la sociedad civil no puede limitarse a la ausencia de restricciones. Para crear un espacio de la sociedad civil inclusivo debemos transformar las dinámicas de poder opresivas que actualmente impiden que se escuche a la gente marginada. Esto implica aumentar el apoyo económico, técnico y moral a la gente con identidades marginadas y sus organizaciones y enfrentarse a las actitudes, prácticas y políticas patriarcales y discriminatorias, dentro de la sociedad civil, el sector privado, el Gobierno y la sociedad en general.

Rendición de cuentas

Si las organizaciones como Oxfam quieren ser un actor legítimo dentro de la sociedad en general, deben ser capaces de rendir cuentas de sus decisiones y acciones frente a la ciudadanía y las partes interesadas. Una información transparente es una condición previa para un debate informado y una rendición de cuentas pública. También debemos asegurarnos de que tenemos en cuenta diferentes puntos de vista a la hora de tomar decisiones. Esto exige consultar como mínimo con la gente a la que afectan nuestras decisiones y operaciones. Cuanto más diversas sean las voces que consultemos más probable será que encontremos un acuerdo aceptable para la mayoría. Esto implica también escuchar y respetar las voces críticas y los puntos de vista alternativos. Por último, debemos aceptar que se nos debe exigir una *rendición de cuentas*. Los ciudadanos y las ciudadanas y otras partes interesadas tienen derecho a exigirnos que nos responsabilicemos de nuestros compromisos y obligaciones frente a las leyes nacionales e internacionales.

Integridad

El espacio de la sociedad civil afecta a todo lo que esta hace, de igual manera que todo lo que hace la sociedad civil afecta a su espacio. Este espacio es un ingrediente necesario y vital en cualquier estrategia para lograr el desarrollo sostenible, el crecimiento económico inclusivo, la buena gobernanza, la paz, la estabilidad y la seguridad y la cohesión social. No es un extra. Es por eso que, al mismo tiempo que trabajamos para lograr estos objetivos, debemos insistir en el respeto e inclusión de las organizaciones de la sociedad civil y de los ciudadanos y las ciudadanas que ejercen su derecho a ser escuchados. Las organizaciones de la sociedad civil también tienen que reflexionar sobre cómo nuestras políticas y prácticas contribuyen a la restricción o expansión del espacio de la sociedad civil de grupos concretos e integrar consideraciones sobre este espacio en todas nuestras políticas, estrategias y operaciones.

NOTAS

- 1 Freedom House (2018). Freedom in the World 2018. Obtenido en https://freedomhouse.org/sites/default/files/FH_FITW_Report_2018_Final_SinglePage.pdf
- 2 Front Line Defenders (2018). Informe anual sobre Defensores/as de derechos humanos en riesgo 2017. Obtenido de <https://www.frontlinedefenders.org/en/file/4417/download?token=nNJxzC-E>
- 3 CIVICUS (2017). People Power Under Attack: Findings from the CIVICUS Monitor. Ratings Update October 2017. Obtenido de <https://monitor.civicus.org/Ratingsupdatesept17/>
- 4 Freedom House (2018). Libertad en el Mundo 2018. Obtenido en https://freedomhouse.org/sites/default/files/FH_FITW_Report_2018_Final_SinglePage.pdf
- 5 Coalición Internacional de Defensoras de los Derechos Humanos de las Mujeres (2012) Informe Global sobre la Situación de las Mujeres Defensoras de los Derechos Humanos Obtenido de http://defendingwomen-defendingrights.org/wp-content/uploads/2014/03/WHRD_IC_Global-Report_2012.pdf
- 6 Oxfam (2013). La fuerza de las personas contra la pobreza Plan Estratégico de Oxfam 2013-2019 Obtenido de <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/oxfam-strategic-plan-2013-2019.pdf>
- 7 Atrocities Watch Africa. (2017). Uganda Watch Update: 6-13 de diciembre de 2017. Obtenido de <http://atrocitieswatch.org/wp-content/uploads/2017/12/Uganda-Watch-Update-8.pdf>
- 8 Oxfam (2017, 8 de septiembre). Oxfam responds to urgent needs of people fleeing Myanmar conflict to Bangladesh [Comunicado de prensa]. Obtenido de <https://www.oxfam.org/en/pressroom/pressreleases/2017-09-08/oxfam-responds-urgent-needs-people-fleeing-myanmar-conflict>
- 9 Global Witness (2017). Defensores de la Tierra: Asesinatos globales de defensores de la tierra y el medio ambiente en 2016 Obtenido de https://www.globalwitness.org/documents/19122/Defenders_of_the_earth_report.pdf.pdf; Global Witness and the Guardian (2017). The Defenders: 188 environmental defenders have been killed so far in 2017 while protecting their community's land or natural resources. Obtenido de <https://www.theguardian.com/environment/ng-interactive/2017/jul/13/the-defenders-tracker>
- 10 Oxfam. (2016). Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina Obtenido de https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-land-power-inequality-latin-america-301116-en.pdf; Oxfam (2016). El riesgo de defender: La agudización de las agresiones hacia activistas de derechos humanos en América Latina Obtenido de <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bn-el-riesgo-de-defender-251016-en.pdf>
- 11 Nazar (2016). The Netherlands: Journalists face threats in heated Black Pete racism debate. Mapping Media Freedom. Obtenido de <https://mappingmediafreedom.org/plus/index.php/2016/12/19/the-netherlands-journalists-face-threats-in-heated-black-pete-racism-debate/>
- 12 https://civicus.org/documents/reports-and-publications/SOCS/2018/socs-2018-overview_top-ten-trends.pdf
- 13 Oxfam (2014). Gobernar para la mayoría Servicios públicos contra la desigualdad Obtenido de https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp182-public-services-fight-inequality-030414-en_1.pdf
- 14 ICNL (2017). Civic Freedom Monitor: India Obtenido de <http://www.icnl.org/research/monitor/india.html>; CIVICUS (16 de diciembre de 2016). 7 more CSOs refused FCRA licenses in India. Obtenido de <https://monitor.civicus.org/newsfeed/2016/12/16/7-more-csos-refused-fcra-licenses-india/>
- 15 CIVICUS (2017). People Power Under Attack: Findings from the CIVICUS Monitor. Ratings Update October 2017. Obtenido de <https://monitor.civicus.org/Ratingsupdatesept17/>
- 16 Themudo, N.S. (2013). Reassessing the Impact of Civil Society: Nonprofit Sector, Press Freedom, and Corruption. Governance 26, 63–89; Magnoa, C. & Gatmaytanc, D. (2017). Corruption and civic space: Contextual factors influencing EITI compliance. The Extractive Industries and Society 4, 806-815.
- 17 Carothers, T. (2015). The Deeper Struggle Over Country Ownership. En A Governance Practitioner's Notebook: Alternative Ideas and Approaches de la OCDE. Obtenido de <https://www.oecd.org/dac/accountable-effective-institutions/Governance%20Notebook.pdf>
- 18 Ibid; Rutzen, D. (2015). Aid Barriers and the Rise of Philanthropic Protectionism. International Journal of Not-for-Profit Law 17(1).
- 19 Green, D. (1997). The International History of Grassroots Associations. International Journal of Comparative Sociology 38(3/4), 189-216.
- 20 Oxfam (2016). Una economía para el 1%: Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema. Obtenido de https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-en_0.pdf

- 21 Carothers, T. (2014). Closing space: democracy and human rights support under fire. Carnegie Endowment for International Peace. Obtenido de http://carnegieendowment.org/files/closing_space.pdf
- 22 FATF (2014). Risk of Terrorist Abuse in Non-Profit Organisations. Obtenido de <http://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/Risk-of-terrorist-abuse-in-non-profit-organisations.pdf>
- 23 Hayes, B. (2012). Counter-terrorism, 'policy laundering' and the FATF: Legalising surveillance, regulating civil society. Transnational Institute & Statewatch. Obtenido de http://fatfplatform.org/wp-content/uploads/2015/02/Legalising-Surveillance-Regulating-Civil-Society_Ben-Hayes.pdf;
- 24 FATF (2017). International Standards on Combating Money Laundering and the Financing of Terrorism & Proliferation: The FATF Recommendations. Obtenido de <http://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/recommendations/pdfs/FATF%20Recommendations%202012.pdf>
- 25 CIVICUS (2017). Year in Review: International Governance. State of Civil Society Report 2017. Obtenido de <https://civicus.org/documents/reports-and-publications/SOCS/2017/year-in-review/international-governance.pdf>
- 26 Véase por ejemplo Amnistía Internacional (2018). España: ¡Tuitea si te atreves!: La libertad de expresión en España está bajo amenaza. Obtenido de <https://www.amnesty.org/download/Documents/EUR4179242018ENGLISH.PDF>; Amnistía Internacional (2018). Francia: Represión sin control de manifestaciones con el pretexto de combatir el terrorismo Obtenido de <https://www.amnesty.org/download/Documents/EUR2161042017ENGLISH.PDF>
- 27 Hayes, B. (2015). Informe del Relator Especial sobre la promoción y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la lucha contra el terrorismo. Asamblea General de las Naciones Unidas. Obtenido de http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A%2F70%2F371&Submit=Search&Lang=E; Wall, K. (2012). Addressing Violent Extremism: Creating Spaces for Civil Society Engagement. The Civil Society Network for Human Security. Obtenido de <http://www.humansecuritynetwork.net/documents/125374024/0/Report+of+the+June+26+Global+Conference+Addressing+Violent+Extremism>
- 28 Las ONG de maletín están registradas formalmente como organizaciones sin ánimo de lucro pero tan solo son un montaje para recibir financiación que va a parar a los bolsillos de quienes fingen dirigir la ONG. No existen cifras fiables para saber lo extendido que está este fenómeno.
- 29 Las Organizaciones No Gubernamentales Organizadas por el Gobierno (GONGO) están registradas como organizaciones no gubernamentales pero son controladas y a menudo también financiadas por el gobierno para promover sus intereses políticos dentro o fuera del país.
- 30 Edelman (2017). Edelman Trustbarometer 2017: Annual Global Study.
- 31 CIVICUS (2017). Resumen temático: La sociedad civil y el sector privado Obtenido de <https://www.civicus.org/documents/reports-and-publications/SOCS/2017/thematic-synthesis.pdf>
- 32 OCDE (2016). Development Co-operation Report 2016: The Sustainable Development Goals as Business Opportunities. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1787/dcr-2016-en>.
- 33 Freedom House (2018). Freedom in the World 2018. Obtenido en https://freedomhouse.org/sites/default/files/FH_FITW_Report_2018_Final_SinglePage.pdf
- 34 Ibid.
- 35 Galasso, N., Feroci, G. N., Pfeifer, K. & Walsh, M. (2017). The Rise of Populism and its Implications for Development NGOs. Oxfam. Obtenido de https://www.oxfamamerica.org/static/media/files/The_Rise_of_Populism_and_its_Implications_for_Development_NGOs.pdf
- 36 CIVICUS (2017). Año revisado: Nueva crisis democrática y espacio cívico. Obtenido de <http://www.civicus.org/documents/reports-and-publications/SOCS/2017/year-in-review/new-democratic-crisis.pdf>
- 37 Para saber más sobre el enfoque de liderazgo transformador para los derechos de las mujeres de Oxfam, véase Oxfam (2014). Liderazgo transformador por los derechos de las mujeres: Una guía de Oxfam. Obtenido de https://d1tn3vj7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs-public/file_attachments/transformative-leadership-womens-rights-oxfam-guide.pdf; Oxfam América (2017). Liderazgo transformador y feminista por los derechos de las mujeres: Obtenido de https://www.oxfamamerica.org/static/media/files/Transformative_and_Feminist_Leadership_for_Womens_Rights.pdf
- 38 Barahona, R. (2017). How to carry out campaigns in a context of narrowing spaces and not perish in the attempt? Learning from Crece-Nicaragua. Oxfam; Oxfam & CCP-AU (2016). Putting Citizens' Voice at the Centre of Development: Challenging Shrinking Civic Space across Africa. Pan Africa Policy Brief. Obtenido de https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/oxfam-policy-brief-civil-society-nov16_en.pdf
- 39 Oxfam (2014). Liderazgo transformador por los derechos de las mujeres: Una guía de Oxfam. Obtenido de https://d1tn3vj7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs-public/file_attachments/transformative-leadership-womens-rights-oxfam-guide.pdf; Oxfam América (2017). Liderazgo transformador y feminista por los derechos de las mujeres: Obtenido de https://www.oxfamamerica.org/static/media/files/Transformative_and_Feminist_Leadership_for_Womens_Rights.pdf
- 40 Véase por ejemplo Youngs, R. et al. (2017). Global Civic Activism in Flux: Case studies from eight countries show how civic activism across the world is evolving and reveal crosscutting themes

relevant to the future of civil society support. Carnegie Europe. Obtenido de https://carnegieendowment.org/files/Global_Civic_Activism_INT_Final_Full.pdf; Abujbara, J. et al. (2017). Beautiful Rising: Creative Resistance from The Global South. OR Books.

- 41 Oxfam (2017). International Youth Day 2017: Let's Trigger Change!. Obtenido de <https://oxfamactiveyouth.org/international-youth-day-2017-lets-trigger-change/>
- 42 Business & Human Rights Resource Centre (2018). Key findings (Feb 2018). Obtenido de <https://www.business-humanrights.org/en/key-findings-from-the-database-of-attacks-on-human-rights-defenders-feb-2017>
- 43 Business & Human Rights Resource Centre (2018). Business, Civic Freedoms & Human Rights Defenders Portal. Obtenido de <https://www.business-humanrights.org/en/bizhrds>
- 44 Charities Aid Foundation (2016). Beyond Integrity: Exploring the role of business in preserving the civil society space. Obtenido de <https://www.cafonline.org/docs/default-source/about-us-publications/caf-beyondintegrityreport-web-oct16v2.pdf>

© Oxfam Internacional, julio de 2018

Este documento ha sido redactado por Inga Ferber, con aportaciones de Barbara Oosters, Jo Rowlands y Araddhya Mehtta.

Esta publicación está sujeta a copyright pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. Los propietarios de los derechos piden la comunicación de todo uso de este tipo, con propósitos de evaluación de su impacto. Para realizar copias con otros fines, así como para su reutilización en otras publicaciones, traducción o adaptación, se requiere la solicitud de permiso y puede conllevar el pago de tasas. Debe ponerse en contacto con: policyandpractice@oxfam.org.uk

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con el ISBN 978-1-78748-311-8 en julio 2018. DOI: 10.21201/2018.3095

Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org.

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)

Oxfam América (www.oxfamamerica.org)

Oxfam en Bélgica (www.oxfamsol.be)

Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)

Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)

Oxfam en Bélgica (www.oxfamsol.be)

Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)

Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)

Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)

Oxfam IBIS (Dinamarca) (www.ibis-global.org)

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

Oxfam Intermón (www.oxfamintermon.org)

Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)

Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)

Oxfam México (www.oxfammexico.org)

Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)

Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl)

Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Oxfam Sudáfrica

Miembro observador:

Oxfam Turquía